

El P. Antonio Casamassa O. S. A. y el « Sant' Agostino » de Giovanni Papini

La obra de Papini como voz de llamada a un Centenario y reclamo de un gran escritor que atenazaba entre los dedos de su lírica un héroe, en el pleno sentido de la palabra, encontró a su aparición los más dispares sentimientos. Boyer pensaba que « el libro de que más se ha hablado en este centenario (después del *Sant' Agostino* de Papini, que no pretende añadir nada a nuestros conocimientos, sino que presenta con mucha vida y encanto el alma tan atrayente de su héroe) es el de M. Etienne Gilson, el eminente profesor de la Sorbona » ¹⁾. El libro de Papini dió mucho que hablar, pero hay un secreto encerrado en páginas inéditas que añoran en los archivos una mano que las dé a luz pública. Hay una historia desconocida, sin duda, de esta conocida obra de Papini, traducida a casi todas las lenguas. Y esta historia curiosamente ha venido a la luz.

Más de uno, al leer esta nota al final del libro del literato florentino : « Ringrazio con tutto il cuore il P. Antonio Casamassa, O.S.A. — un dei più profondi conoscitori di S. Agostino che vi siano oggi — e D. Giuseppe de Luca, che mi aiutarono con notizie e consigli » ²⁾, se habrá preguntado : ¿ Qué parte le corresponde al P. Casamassa en la composición de la obra del insigne florentino ? La pregunta, inocente en apariencia, es sugestiva y curiosa y a todos nos gustaría saber un poco del modo cómo ese libro ha nacido y de las apreciaciones que en él se encierran. A reforzar este juicio sobre la colaboración del P. Casamassa ³⁾ ayuda la dedi-

¹⁾ Ch. BOYER, *Bulletin augustinien*, en *Gregorianum* 11 (1930), p. 608.

²⁾ G. PAPINI, *Sant' Agostino*, Firenze, 1929, p. 379.

³⁾ El P. Antonio Casamassa nació el 29 de junio de 1886 en Foiano in Val Fortore (Italia). El 8 de diciembre de 1902 tomó el hábito agustiniano en Nápoles en el Convento de N. S. del Buen Consejo y el 6 de enero de 1903 hizo su pro-

catoria que el mismo Giovanni Papini, de su puño y letra, hace al patrólogo agustino : « Al Rev. Padre Antonio Casamassa O.S.A. rispettosamente e affettuoso omaggio del suo Giovanni Papini. Firenze. Novembre. 1929 ». Así en el volumen que Papini dedicó a Casamassa. El tema mostraba una faz atrayente, pensando en una posible polémica, que se entabló a raíz de la publicación y de la cual más de uno hizo responsable al P. Casamassa.

En una obra antipapiniana leemos también estas palabras :

« Stimatissimo Signore,

Allorchè, sollecitato da egregie persone, che La stimano ed ammirano, inviai alla S. V. la mia *Sancti Augustini Vita*, Lei, da uomo *elegans et urbanus*, mi dicesse una gentile letterina, promettendo l'invio del suo ultimo libro, già in bozze, che, da successive referenze romane, seppe che erano presso il Rev.mo P. Antonio Casamassa. Voglio credere siasi scordato della sua lettera, piuttosto che abbia avuto la minima volontà di mancare alla sua parola scritta. Ciò non ostante ho letto il suo *Sant'Agostino*, non a guisa di rassegnatori faciloni, che compongono delle recensioni *ut aliquid quoquo modo fieri videatur*, ma *attentissime et intentissime necnon prudentissime*, per poter dare un parere consapevolmente »⁴⁾. Quien así escribía era el P. Nicolás Concetti O.S.A., pasando luego a emitir un breve juicio de la obra, juicio plenamente negativo y excitante, e invitando al autor a una polémica « amigable » y pública con estas palabras : « Se le piacesse, lo farò per mezzo di lettere aperte nel miglior modo che io possa, con amore della sua persona

fesión de votos temporales. De 1903 a 1906 estudió la filosofía en Viterbo y de 1906 a 1911 cursó los estudios teológicos en el Colegio internacional de Sta Mónica, donde se laureó en Derecho Canónico. Fue ordenado de sacerdote el 4 de julio de 1909, y ya el 1911-1912 lo hallamos dando clase en el mismo Colegio. La misma actividad ejerció los cursos de 1920 a 1923, y de 1925 a 1930, sobresaliendo principalmente en el estudio de la Patrología y en lo agustiniano. Sus estudios se prosiguieron en diversos temas y le concedieron el grado de Maestro en Sagrada Teología el 20 de marzo de 1922. De sus escritos y trabajos puede aparecer algo en el presente artículo. En 1954, — después de ser profesor en el Pontificio Ateneo Lateranense y en el de Propaganda Fide, hoy ambas Universidades, desde 1931, — sufrió una grave parálisis que le mantuvo en el lecho hasta el 6 de marzo de 1955, en que entregaba su alma al Señor en el Colegio Internacional de Santa Mónica. Más datos sobre su vida pueden verse en *Acta Ordinis Eremitarum S. Augustini* 1 (1956), 140-142; P. Antonio Casamassa. *Ricordi di amici*. Roma, 1956; P. PARENTE, *Il Padre Antonio Casamassa*. Pontificio Ateneo Lateranense, Roma, 1955.

⁴⁾ N. CONCETTI, *Sant'Agostino anti-papiniano*. Tolentino, 1930, pp. VIII-IX.

e con odio del suo errato dualismo, che per i buoni intenditori lascia Agostino nella più profonda bassura del sensualismo prapistico.

Fo questo primo e ultimo passo perchè la S. V. possa cancellare la pessima impressione che ha fatto il suo dualismo, per spazzare l'ambiente di tanti errori intorno alla vita ed opere di S. Agostino, per assolvere un debito di coscienza. Ad ogni modo se la S. V. non accettasse polemizzare amichevolmente con me per mezzo di lettere aperte, nel p. v. Gennaio comincerò la mia rassegna, rendendo di pubblica ragione questo invito ad un dibattito tra le sue convinzioni e le mie »⁵⁾.

Giovanni Papini no acepta la invitación a la polémica de quien toda su vida la pasó en la palestra del ataque, y Concetti da principio a su obra, excediéndose visiblemente en sus puntos de vista y buscando objeciones donde no existen, viendo molinos de viento y gigantes por todas partes. Pero en realidad en el fondo había algo más. La primera declaración de que la obra de Papini estaba en manos del P. Casamassa suponía algo mucho más profundo de lo que mostraba. En torno a Casamassa por aquellos años se había formado un ambiente hostil en ciertos focos. Todo esto nos hará comprender un poco el calvario del P. Casamassa, comenzado quizá ya antes del libro de Papini, agudizado con él y llevado a su cima durante el Centenario de la Muerte de S. Agustín.

Sin embargo, estas relaciones entre Concetti y Casamassa serian dignas de revisión para comprender todo el sentido del tema que nos ocupa. Ahora tornamos a nuestra pregunta, curiosos por saber algo de la aportación de Casamassa al *Sant'Agostino* de Papini. Y nos servirán de guía las cartas inéditas que Papini dirigió con este motivo al P. Casamassa. De ellas podemos desprender inmediatamente cuáles han sido los puntos en que Papini ha rendido su juicio a la opinión del entendido en el tema. Dejamos, pues, la palabra a Papini y transcribimos sus cartas, desde la primera que conservamos fechada el 23 de julio de 1929 hasta la última del 31 de diciembre del mismo año. El escritor florentino escribe :

« Pieve S. Stefano. (Arezzo). 23 Luglio 1929.

Illustre e Reverendo Padre,

Il Prof. Giordani, della Vaticana, mi trasmette le preziose schede sui congiunti di S. Agostino ch'Ella ha voluto, con tanta

⁵⁾ Id., o. c., pp. XII-XIII.

cortesía e diligenza, compilare per me. Già conoscevo per forma la sua dottrina ed ora sperimento la sua liberalità, non comune tra i dotti. E le confesso ch'io sarei tentato di ricorrerci ancora per altre notizie agostiniane ma non voglio abusare nè del suo tempo nè della sua gentilezza.

Il Prof. Giordani mi dice ch'Ella vorrebbe qualche pagina mia per la « Miscellanea Agostiniana » che si sta preparando. L'onore è grande ed è grande la tentazione ma l'avverto ch'io sono, in fatto di studi agostiniani, un novizio, benchè il mio affetto per il Santo di Tagaste, antico, vada sempre più crescendo. E quassù in campagna ho pochi libri : di S. Agostino non ho che le *Confessioni*, la *Città di Dio* e qualche operetta minore. Ma in settembre tornerò a Firenze e s'Ella persevera nel suo desiderio le manderò in ottobre o novembre un mio breve scritto.

Accolga, Illustre e Reverendo Padre, la devota riconoscenza del suo

Giovanni Papini ».

La respuesta del P. Casamassa a esta primera carta que inicia las relaciones por mediación del Prof. Giordani, no la tenemos a disposición. Pero en el sobre, que ha recibido, ha escrito para la contestación :

« 26-7-29. Ringrazio per la promessa. Mi metto a sua disposizione per qualsiasi altra notizia possa occorrergli su S. Agostino ». El sentido de Casamassa aparece claro y Papini no se ha dejado escapar una ocasión semejante y luego de retornar a Florencia, tras una breve estancia en la ciudad, le escribe nuevamente :

« 3, Via GB. Vico. Firenze. 11 Ottobre 1929.

Illustre Padre, Le ho spedito stamani, finalmente, una copia delle bozze del mio S. Agostino. Le confesso che provo una specie di timore reverenziale e una certa trepidazione nel sottomettere al suo giudizio l'opera mia. Ella è il miglior conoscitore di Sant'Agostino che vanti oggi l'Italia ed io sono un povero principiante, aiutato soltanto da un immenso amore per il suo Patriarca glorioso. Mi raccomando, dunque, alla sua dottrina ma, nello stesso tempo, anche alla sua cristiana misericordia.

Ho già spiegato al De Luca — che forse le avrà riferito i miei timori — l'*umiltà* delle mie intenzioni. Non ho preteso di fare opera compiuta — che sarebbe impossibile, almeno per me — ne tanto meno offrire un'esposizione del pensiero agostiniano, così profondo

e sterminato. Ho voluto scrivere un libro per i laici, per i sceti ignoranti, per i cristiani che non conoscono abbastanza il meraviglioso Dottore ; scrivere, con semplicità, la biografia della sua anima. Ci son riuscito ? Attendo il suo responso e farò tesoro delle sue osservazioni. Neppure una pagina sarà stampata finchè non giunga la sua risposta.

Molti devoti saluti dal suo Giovanni Papini ».

El P. Casamassa se puso al trabajo y anotó cuanto creyó conveniente a la obra de Papini, y éste, pocos días después, le contesta con una larga carta, haciéndole fe de los temas que ha insertado en su obra, que piensa corregir de alguna manera y de aquellos otros de los cuales se hace responsable él.

« 3, Via GB. Vico. Firenze. 24 Ottobre 1929.

Carissimo Padre,

Di queste tre cose non so quale più ammirare : se la sua bontà, la sua dottrina o la sua pazienza. Ma di tutte e tre le sono dal profondo del cuore riconoscentissimo e ogni ringraziamento di parole sarebbe troppo fiacco per manifestare l'animo mio.

Ch'Ella non abbia trovato del tutto mal fatto il mio Sant' Agostino è stata, per me, una gran consolazione. Già le dissi che di questi studi io sono men che apprendista ; aggiungo che quest' opera la scrissi in campagna, con l'aiuto di *pochissimi* libri. E questo mi serva di scusa anche per le sviste numerose (e alcune gravi) che Lei ha così amorevolmente rilevate. Ho cambiato il testo (e a volte cancellato) in quasi tutti i punti dove Ella ha fatto osservazioni e proposto correzioni. Dico « quasi » perchè di due o tre cose non sono ancora del tutto persuaso. Mi permetta di accennargliele.

(1) a p. 24 io suppongo che il litigio tra Monnica e la fantesca avvenisse in cantina. Ella nota che dal testo delle *Confess.* non risulta. Non risulta alla lettera ma risulta (IX, 8, 18) che il battibecco avvenne con quella che l'*accompagnava* alla botte (ch'era, probabilmente, in una cantina), mentre eran *sole*, e vien fatto di pensare, per associazione d'idee naturalissima, che il « meribibula » venisse fuori proprio alla flagranza del reato.

(2) a p. 43 dico che Patrizio non potè regger la spesa del figliolo a Madaura. Ella dice che ciò non si deduce da *Confess.* II, 3, 5. Ma da quel passo ricavo : 1) che gli studi a Madaura furono *interrotti* (perché ?) ; 2) che Ag. dovette stare un anno a casa senza studiare ; 3) che il padre preparava, provvedeva (cioè, non gli aveva)

i mezzi per mandarlo a Cartagine. Mi pare ce ne sia d'avanzo per giustificare la mia supposizione.

(3) a p. 73 scrivo che « Tagaste, in quel tempo, non era sede episcopale ». Ella mi oppone il vescovo Firmus ricordato da Ag. in *De mendacio* 13, 23 — e difatti io non ho detto : « non era ancora sede episcopale ». In quei tempi burrascosi per la Chiesa Africana una interruzione non ha nulla che meravigli. Fatto sta che nè Agostino nè altri parla d'immediati predecessori di Alipio e credo di poter affermare che nel 375 non c'era vescovo a Tagaste.

(4) a p. 100 dico che S. Girolamo stava in casa di Marcella. Lei osserva che dalle fonti non risulta. Tolsi la notizia dal Moricca (*St. della lett. lat. crist.* II, 1251). Il Cavallera (*St. Jérôme* I, 1, 87), dopo aver citato l'*hospitiolum* romano di G. dice : « Certains en font une dépendance du palais de Marcella, sur l'Aventin ». Non è, dunque, una cosa ch'io mi sia tratta dal capo — e neppure, sembra, inverosimile.

(5) a p. 122 riferisco che la franchezza dei cristiani, che riconoscevano lealmente esservi nella fede misteri non dimostrabili, apparve ad Agostino superiore, ecc. Ella propone « non comprensibili » invece che « non dimostrabili ». Dal punto di vista della correttezza teologica, oggi, lei ha ragione ma il testo di S. Ag. parla proprio di dimostrazioni, mi sembra : « ... ut crederem quod non demonstrabatur — sive esset quid, sed cui forte non esset, sive nec quid esset » (*Confess.* VI, 5, 7).

(6) a p. 198 il ragazzo a cui penso e proprio il « puer » che chiama i disputanti a pranzo in *De ordine* II, 6, 18. Ella dice che dev'essere Adeodato e può essere — ma Ad. in quel dialogo non è mai nominato, mi sembra : se fosse stato essi non avrebbe messo il nome, invece di quel generico « puer » ? E Monnica, senza l'aiuto di qualcuno, poteva custodire e servire otto persone ?

(7) Accetto le sue osservazioni circa la partenza da Milano (fine ottobre 386) ma come mai, nelle *Confess.*, Ag. parla di due lettere che avrebbe scritte (una ai superiori della scuola, una ad Ambrogio) verso la fine delle vacanze vendemmiali, cioè prima del 13 ottobre ? E ne parla dopo aver già raccontato la sua partenza per Cassiciacum. Se le ha scritte a Milano prima di partire, perchè ne fa menzione dopo ? E s'era a Milano c'era bisogno di scrivere ad Ambrogio ? — Le dico ciò per scrupolo che nel testo ho già sostituito la data da lei proposta con validi argomenti.

(8) Più grave è la questione di papa Siricio. Conoscevo la nota

scettica del Duchesne alla notizia del *Liber pontificalis* circa i manichei ma egli non porta nessuna prova decisiva : può darsi benissimo che tanto Siricio quanto Leone abbiano proceduto contro i Manichei. Io credo più al testo antico che allo scettico moderno. Ma lei osserva, molto saggiamente, che Siricio, s'è autentico il suo costituito contro i Man. non doveva veder di buon occhio Agostino. Badi però che agli ex-man. Siricio impone la relegazione in un monastero. E non può esser che sia stato per consiglio di Siricio che Agostino abbia fondato, appena tornato in patria, un cenobio ? E Agostino, a Roma, nel 387-388 non può aver abitato in un monastero ? E il *De moribus ecc.* non sarà stato composto appunto per dimostrare la sincerità e fondatezza della conversione, quasi come un salvacodotto per sfuggire alle sanzioni del decreto siriciano ? Tutte ipotesi, d'accordo, ma senza ipotesi la storia non si scrive nè sarebbe possibile la scienza.

(9) a p. 333 parlo d'un padre che porta ad Agostino già infermo un suo figliolo. Lei dice che non si ricava dal testo di Possidio, 29. Mi trasse in inganno l'espressione « cum suo aegrotò » che mi parve applicarsi a un figliolo e, più che altro, il fatto che un latinista esperto come il Bindi intenda proprio a quel modo : « essendogli presentato un tale con un suo figliolo infermo » (Confess. Trad. Mons. E. Bindi. Firenze, Barbera, 1899, p. XLVI).

E ho finito. Come vede non si tratta di oppugnazioni quanto di giustificazioni d'esitazioni mie. Le sue postille son così giudiziose e così chiaramente e solidamente documentate ch'io non posso far altro che farne tesoro, come ho fatto. Ella non si avrà a male, spero, delle deboli e insufficienti difese ch'io faccio di qualche mio errore ; ma volevo mostrarle che ho preso in seria considerazione tutte le sue censure, non per ossequio all'ipse dixit ma per convincimento fondato sulle riprove.

E mi permetta ch'io le manifesti ancora una volta la mia profonda ammirazione per la sua dottrina agostiniana (e anche extra agostiniana) e per quella sicura familiarità colla quale Ella si muove nella santa e immensa foresta dell'opera del Santo. Che il mio libro non sia da lei giudicato del tutto erroneo ed inutile è il maggior premio che potevo aspettarmi.

Creda, dunque, illustre Padre, alla commossa e sincera gratitudine del suo affmo Giovanni Papini ».

No pretendemos extraer de aquí todavía las últimas consecuencias. Seguimos la correspondencia que nos irá aclarando con

mayores luces la trayectoria de una obra que muy bien podríamos llamar de colaboración. Unos días más tarde — el 29 de octubre — le contestaba el P. Casamassa, y a su carta respondía nuevamente el florentino :

« 3, Via GB. Vico. Firenze. 11 Novembre 1929.

Caro ed Illustre Padre,

avrei dovuto e voluto risponder subito alla sua dotta e amorevole lettera del 29 ottobre : me l'ha impedito un fastidioso malessere policefalo, dovuto un pò alla stagione e un pò all'età, che mi ha reso inabile a qualsiasi lavoro per parecchi giorni. Ora sto un pò meglio e penso subito a sdebitarmi con lei, come se pagare una tal filza di debiti sia ormai possibile. Ma il suo — e anche un pò mio — Agostino penserà a farmi condonare la differenza.

Che un uomo come Lei, occupato in tante cose, abbia trovato il tempo anche di star dietro ai miei errori e alle mie fantasie e abbia scritto tante note e tante pagine per illuminarmi, e con tanta chiarezza e tanta pazienza, mi ha davvero commosso. Gli esempi di carità intellettuale così amabile e prodiga non sono frequenti in quella che da Repubblica è diventata consorteria di Dotti. Ma Lei non è, per fortuna, soltanto un dotto ma un figliolo di Agostino dal gran cuore, coè cristiano sul serio, ed io ho goduto i benefici di questa doppia qualità.

Non voglio (e non potrei) rispondere alle sue obiezioni. In molti punti — anche per quel che si riferisce alle note — ho aggiunto, soppresso o corretto secondo i suoi suggerimenti e se Lei darà un'occhiata al volume vedrà che la sua fatica non è stata vana e che una ripulitura come la sua ha giovato moltissimo all'opera.

Ho persistito nell'errore là dove mi ero compromesso nel testo e avrei dovuto rifare interi capitoli (e il testo ora è in parte stampato) oppure dove l'ipotesi mia benchè possa sembrare strana, non è esplicitamente contraddetta da testi decisivi.

Ad esempio nel caso di Papa Siricio. Lei sa meglio di me che Agostino partì da Roma nel 388 e che Siricio morì nel 399. Dal L. P. non risulta in quale anno S. abbia proceduto contro i Manichei : il Tillemont (*Histoire des Emper.* V, 307) suppone che fosse nel 389 nello stesso anno dell'editto di Teodosio contro i M. (*Cod. Theod.* XVI, 5, 18). In questo caso cadrebbe la sua obiezione circa il contegno di S. verso A. perchè nel 389 A. era già a Tagaste e aveva già finito il *De moribus Man.*

Ma su Siricio (e su Duchesne) ho scritto altre cose al De Luca

e non voglio più oltre tediare con repliche erudite : sarei come l'arciere contro uno armato di moschetto ultimo modello. Nel libro ci saranno, dunque, alcune ipotesi arrischiate (come tutte le ipotesi) delle quali mi prendo tutta la responsabilità. L'importante è che non vi siano errori di *fatto* ed errori contro la fede, e mi par di no. Nel caso di congetture non verificabili, ma neppure del tutto irragionevoli e assurde, gli eruditi mi compatiranno.

Del resto ho detto chiaramente e sinceramente nella prefazione ch'io ho scritto da *poeta* e non da *patrologo* e se al poeta leva ogni fantasia cosa gli rimane ? Quando le sue fantasie non possono essere sgonfiate da un *testo ad hoc* e preciso e inoppugnabile gli basta. Una cosa è l'Arte e un'altra la Critica. Aggiungo anzi — e non le paia eresia — che una certa tal quale ignoranza è necessaria per condurre a fine un'impresa non inutile. Se no non s'avrebbe mai il coraggio della sintesi e l'arditezza (o sfrontatezza) d'intraprenderla. Ci son uomini che studiano quarant'anni un argomento e lo conoscono talmente bene che non s'arrischierebbero mai a trattarlo tutto e di quelle loro gran fatiche e infinite ricerche non distribuiscono al prossimo che qualche rara briciola. Se io, per esempio, dovessi cominciare oggi a scrivere un libro su S. Agostino — ora che lo conosco un pò meglio che in luglio — non mi deciderei. Invece ebbi ad un tratto l'ispirazione di farlo e per quanto senza libri, si può dire, riuscii a terminarlo in breve tempo. Lei dirà, giustamente, che si tratta d'una abbozzaciatura e che si sente l'improvvisazione. Approvo : ma Lei stesso ritiene, mi sembra, che una qualche utilità possa pure averla e un pò di bene ne possa fare. Quelli che leggono le memorie degli specialisti son diecine — quelli che leggono il libro d'un poeta possono essere diecine di migliaia e se il suo libro non è del tutto spropositato e assurdo credo che l'opera sua sia più cristiana (nel senso della carità) di quella del dotto puro.

L'ideale sarebbe la collaborazione cordiale tra questi due : l'artista e l'erudito. Nel nostro caso collaborazione c'è stata, non piena e perfetta (per colpa mia), ma tale, insomma, che il mio libro vi è uscito visibilmente e profondamente migliorato. Impeccabile e inattacabile non di certo — ma di libri sifatti neppure l'erudizione ne conosce.

Se l'opera mia, però, potrà uscire con meno vergogna tra la gente colta il maggior merito è il suo, caro Padre, e creda ch'io

lo so e che son pronto a manifestarlo. A carico mio prendo soltanto le ipotesi più fantastiche e gli errori, se ce n'è rimasti.

Perdoni questa lungagnata e creda alla riconoscenza convinta e affettuosa del suo

Giovanni Papini ».

La preparación del libro terminaba con esta larga carta de Papini en que se hace responsable de sus fantasías e imaginaciones, contando con que, como había escrito en la precedente, no hay argumento ninguno positivo ni *texto ad hoc*, que las contradiga. Tan pronto como el libro ha sido editado se apresura a enviarle un ejemplar al P. Casamassa y se lo comunica en carta, con estos términos :

« 3, Via GB. Vico. Firenze. 25 Novembre 1929.

Carissimo ed Illustre Padre,

Le ho spedito stamani una copia del mio *Sant'Agostino*. S'Ella avrà la pazienza di ridargli un'occhiata s'accorgerà che in qualche punto ho persistito nell'errore ; coìè ho preferito l'avventure della mia immaginazione alla sua dotta prudenza. Son certo che vorrà perdonarmi per l'amore che ho verso il suo (e un pò anche mio) Agostino. Errori gravi non credo sian rimasti e di ciò vado debitore soprattutto alla sua liberale bontà. Di nuovo la ringrazia con rispettoso affetto il suo

G. Papini » ⁶⁾.

En el volumen que se conserva con la dedicatoria, que señalamos al principio, no existen notas del P. Casamassa. Es cosa rara, dado que en casi todos sus libros las notas marginales abundan. Indudablemente Casamassa conocía bien la obra de Papini y sabía hasta dónde podían llevarse cuantos datos aporta en el texto o en las notas. Solamente en la p. 16 se lee esta anotación a lápiz : Cf. *De moribus* I, 18, n. 33. En el texto se dice : « In una iscrizione punica s'è trovato un nome di fedele, *Kelbilim*, che significa *cane della divinità* » ⁷⁾. Y el texto que cita el P. Casamassa reza así : « ... sed quamdiu latratis, non est faciendum. Non enim frustra dictum est, *Nolite sanctum dare canibus* (Matth. VII, 6). Ne succenseatis. Et ego latravi et canis fui, quando mecum jure non docendi

⁶⁾ Estas cartas se conservan en el Archivo Generalicio de la Orden de San Agustín, en Roma, cabe la Curia Generalicia de la Orden, en el fondo Casamassa.

⁷⁾ G. PAPINI, o. c., p. 16.

cibo, sed refellendi fustibus agebatur » ⁸⁾). Tal vez esto le hubiera escapado en la primera revisión y ahora se aprestaba a notarlo. Y a la p. 416 añade tratándose el *Dilige et quod vis fac, Frangipane* 5, 3 (MA, I, 214, 13). Son las únicas anotaciones que dejan verse en el texto íntegro. En lo demás Casamassa había ya expuesto su sentir y había brindado sus notas al escritor florentino.

De toda la correspondencia que poseemos y que hemos transcrito resulta clara la aportación y la colaboración, generosa y liberal que el P. Casamassa prestó al escritor toscano. La erudición que al fin de la obra, en su primera edición al menos, aparece, señalando los capítulos y las páginas, no podía ser obra del *poeta*. Se luce en ella la mano del *patrólogo* y del *erudito*. Y este era el P. Antonio Casamassa y en algun otro detalle Giuseppe de Luca. De las « notas » que Papini ha colocado al final de su obra y de lo poco que nos ha recordado en una de sus cartas, podemos suponer que en su mayor parte se deben al P. Casamassa y comprendemos con facilidad la precisión histórica y los matices literarios de que reviste en ocasiones algunos pasajes para dejar a salvo siempre lo auténtico o lo probable. Las veces que en las notas se cita a Casamassa se reciben sus opiniones. Así, por ejemplo, hablando de la consagración episcopal de Agustín y la fecha de la misma escribe : « I più la ritengono avvenuta nel 395 ma il P. A. Casamassa ha dimostrato con ottime ragioni che deve ritardarsi al 396 (*Enciclopedia Italiana*, Milano, 1929, I, p. 915) » ⁹⁾. Y más adelante : « I più mettono la disputa con Fortunato nel 404 ma nel testo — secondo l'opinione autorevole del Monceaux e del P. Casamassa — invece di VI deve leggersi IV consolato di Onorio, che cade appunto nel 398 » ¹⁰⁾. A él iban dirigidas sus palabras de agradecimiento, juntamente con D. Giuseppe De Luca ¹¹⁾.

La historia, pues, del *Sant'Agostino* de Papini es fácilmente controlable a través de esta correspondencia en la que el mismo Papini expone cuál ha sido su intención y cuáles sus responsabilidades en la obra. Ha sido, si se quiere, una obra de improvisación, también lo admite, un libro escrito en dos o tres meses — julio-septiembre o octubre, depende —, pero redactado con cierto arte

⁸⁾ *De mor. Eccl. cath.* I, 18, 33.

⁹⁾ G. PAPINI, o. c., p. 410.

¹⁰⁾ *Id.*, o. c., p. 411.

¹¹⁾ *Id.*, o. c., p. 379.

y con cariño hacia su héroe. Papini es consciente de todo esto y no quiere prescindir de la fantasía y de la imaginación y por eso arriesga en ocasiones juicios, no contradichos por testimonios explícitos, pero que pueden aparecer aventurados. En lo demás, en la precisión histórica, en las notas, en la bibliografía, en la fundamentación de muchas de sus afirmaciones que llevan al final su cita, es deudor al P. Casamassa y le está sumamente agradecido desde el fondo del corazón. Sus palabras de admiración para el docto agustino son abundantísimas y de un rigor extraordinario. Papini es sincero y no dudaría manifestar públicamente cuál ha sido la parte de Casamassa en su *Sant'Agostino*. Sin duda alguna, cuando el P. Casamassa acepta tan favorablemente la ayuda, está viendo en ello un precursor maravilloso del Centenario XV de la muerte del Obispo de Hipona y tenía razón Papini al escribir que el « libro del erudito pueden leerlo diez personas, pero el del poeta lo leen millares ». La propaganda del Centenario quizá se hiciera en aquellas décadas mayor por el libro de Papini que por muchos otros acontecimientos culturales. Papini tenía un nombre en la república de las letras y su libro fue luego traducido a diversas lenguas, publicándose inmediatamente también en italiano la segunda edición. Mérito del P. Antonio Casamassa había sido la generosidad, la colaboración callada y silenciosa, la modestia. Su nombre quedaba siempre en la penumbra y es una nota que le distinguirá en aquellos turbulentos años de su existencia.

Sin embargo su nombre salió a luz pública, como colaborador de Papini¹²⁾ y otros recibieron la noticia de otras fuentes. El libro de Papini comenzó a correr entre el público y salió a la palestra el polemista, el hombre de rompe y rasga que veía enemigos de S. Agustín por todas partes o enemigos personales, no sabría uno distinguir bien. Se llamaba P. Nicola Concetti¹³⁾. A Concetti le

¹²⁾ Igino Giordani en una recensión que hizo del libro de Papini en *L'Osservatore Romano* 26-27 de diciembre de 1929. Tanto que en una cartulina comunicaba Giordani al P. Casamassa: « Egregio Padre Casamassa: mi perdonerà l'indiscrezione nella mia ricensione del *Sant'Agostino* papiniano nell'Osservatore del 26-27 ».

¹³⁾ El P. Nicola Concetti nació en Monte Vidon Corrado el 19 de febrero de 1857, y aún niño se trasladó a Quito (Ecuador). Allí estudió con los agustinos y el 1 de noviembre de 1870 tomó el hábito de la Orden, profesando de solemnes el 1 de noviembre de 1874 y siendo ordenado sacerdote el 21 de septiembre de 1879. Vuelto a Italia, fue enviado a Malta y después de unos meses vino nuevamente a Italia. En 1914 fue llamado a Roma por el Rvdmo. P. General, siendo

desilusionó la biografía y no encontró en ella más que « arte por el arte », y « molte 'romanzature, fiorettature, cincischiatore' »¹⁴). La verdad es que después de una revisión como la hecha por el P. Casamassa no sería fácil encontrar cuanto Concetti supone, aunque no falten interpretaciones fantásticas, pero verosímiles. Lo cierto es que Concetti tomó la pluma y escribió una carta a Papini, cuyo principio y fin ya hemos visto, y cuyo contenido esencial en acusaciones se traduce en estas líneas :

« Papini, ingegno elegante, ha investigato per il suo libro una tesi filosofico-teologica, coìe *Il dualismo*, per spiegare tutti i fenomeni esterni ed interni, sensitivi e spirituali, della natura e della grazia di Dio e della grazia di Gesù Cristo in Agostino *ab utero matris*, cioè dalla sua concezione alla sua rinascita in Cristo, da questa alla sua rinascita alla gloria eterna ed alla fama nel mondo savio di ogni età. Tema questo veramente magnifico sotto ogni riguardo per chiunque abbia qualche cognoscenza di Agostino, che San Prospero acclamava *per omnia excellentissimus*.

Messosi a sviluppare un sifatto tema, nel primo periodo di 33 anni della vita di Agostino, il dualismo ha sensibilizzato in *due semi*, sessuale l'uno e mistico l'altro. Il primo seme gli ha dato il *satiro*, il *priapista*, il secondo l'*angelo*. Però consapevolmente o no, relegato Agostino fanciullo, *discolo* e *malavvezzo*, nei più foschi e profondi abissi della bassura *sessuale-priapistica*, l'angelo gli è rimasto nella penna. Dopo ciò ha fatto del suo meglio per sollevarlo dall'abisso sessuale a mezzo di Apuleio, di Cicerone, dei Platonici, di Vittorino e Ponticiano, grazia di Dio esterna senza la grazia di Cristo interna illuminante e movente.

Indi n'è derivato che in Agostino è rimasto il primigenio dualismo con la scoria (*sic*), e con l'exzema (*sic*) sensuale ed anche sessuale, del quale sarebbesi liberato in matura età, non avvedendosi che in questo periodo di Agostino non più *sub lege peccati*, ma *sub gratia Christi* il dualismo è costituito dal fomite del peccato :

a partir de 1920 prior de diferentes conventos italianos hasta que en 1928 fijó residencia en Tolentino. Murió el 16 de septiembre de 1941. Hombre de formación autodidacta, con gran ingenio, polemista al extremo, defendía a San Agustín y a su Orden por todos los medios, con razones o con palabras hirientes. Algo de ello nos lo dejan entrever su aversión a los títulos y diplomas universitarios y sobre todo la controversia, a que aludimos brevemente en este artículo (cf. *Analecta Augustiniana* 18 (1941-1942), pp. 279-280).

¹⁴ N. CONCETTI, *Sant'Agostino anti-papiniano*. Tolentino, 1930, p. VIII.

lex in membris meis, repugnans legi mentis meae, diceva l'Apostolo, che rimane dopo il battesimo, finchè *mors absorpta fuerit in victoria*, cioè fino alla risoluzione dell'anima dal corpo » ¹⁵⁾.

Expresando su finalidad con estas palabras en la obra que ha emprendido : « Stando così le cose, carissimo Papini, ho deliberato passare in rassegna tutto il suo libro, giustamente nominato dal Sig. Giovanni Casati S. *Agostino di Giovanni Papini*, contrapponendo a questo suo, dal *Numida* alla *Grandezza Agostiniana*, il Sant'Agostino storico, perchè così esigono le mie convinzioni, i sacrosanti diritti della verità storico-teologica, che trovo conculcati nel suo libro, non voglio dire intenzionalmente, ma purtroppo, ripeto, conculcati » ¹⁶⁾. Y termina como ya sabemos, retándole a un debate público por medio de cartas abiertas.

Esta carta, que publicaba Concetti en su *Sant'Agostino anti-papiniano*, llegó a manos de Papini y Papini no le dió respuesta. Simplemente se limitó a escribir al P. Casamassa en estos términos : « Firenze. 31 Dicembre 1929.

Carissimo Padre, avrei dovuto e voluto risponder prima ai suoi auguri. Non mi è riuscito : mi scusi. La sua visita mi fu di grande conforto e sono lieto di aver ritrovato sopra il suo viso la bontà che avevo indovinata attraverso gli scritti.

Ha visto l'articolo dell'Osservatore ? Il P. Concetti mi sfida a « singolar tenzone » teologica, annunciandomi che fara un esame severissimo del suo volume, reo di dualismo, pessimismo ecc. ecc.

Molti affettuosi auguri del suo

Giovanni Papini ».

A juzgar por la copia de esa carta que se conserva en el Archivo Generalicio, Papini la envió también al P. Casamassa. El literato florentino dejó pasar el tiempo y no respondió a Concetti. Y el polemista agustino dió principio a su obra y fantaseó más que el escritor toscano, de suerte que fundándose en un punto de mira distinto del autor de la biografía, ha luchado contra sus imaginaciones y no contra una obra, que pretendía ser una admiración del Santo de Hipona y no un tratado teológico. El juicio del P. Concetti fue considerado ya severo en su tiempo : « Sed ex alia parte iudicium P. Concetti nimis severum videtur : Papini enim librum theo-

¹⁵⁾ Id., o. c., pp. IX-XI.

¹⁶⁾ Id., o. c., p. XII.

logicum scribere noluit, cum ultro confiteatur se non esse theologum »¹⁷). Era evidente por demas. La perspectiva en que se situaba Concetti no era la más apta para dar con parcialidad una crítica y una recensión de una obra, en la que estaba trasluciendo indudablemente sus desavenencias con el P. Casamassa.

El libro de Papini, sin embargo, se convirtió muy pronto en martirio y calvario del P. Casamassa. Aparecía claro que en torno a su persona se había creado una atmósfera irrespirable y que en un período, nacido del racionalismo o del modernismo, muchos desconfiaban de su ortodoxia¹⁸). Casamassa, empero, gozaba de una formación muy completa. Ante la dura crítica de Concetti al libro de Papini sobre su dualismo, podemos muy bien preguntarnos : ¿ Es que el P. Casamassa no había visto esos peligros del dualismo o del sexualismo o naturalismo pelagiano a que alude Concetti ? El libro de Papini había sido leído más de una vez por el P. Casamassa y su impresión había sido siempre la misma. El poeta acertaba con la expresión ; lo teológico no sufría grandemente, y el fruto podía ser abundante en torno a un Centenario. En ayuda a nuestra pregunta viene una carta que dirigía al P. Bellandi, quien le había pedido un juicio para el *Bolletino Storico Agostiniano* de Florencia. En este juicio aparece la sensatez, el juicio crítico, la prudencia de Casamassa. ! Qué diferencia entre lo expresado por Concetti y la serenidad y madurez de Casamassa ! Le expone su pensamiento con estas palabras, con delicadeza, y consciente de lo que trae entre manos y del momento por que atraviesa el escritor florentino :

« J. M. J. A. Roma, 30 Dicembre 1929.

Carissimo P. Bellandi,

... « Quanto al libro di Papini si regoli come meglio crede. Nel caso che voglia fare la recensione, può tenersi a queste idee :

a) il libro, dal punto di vista letterario, risponde senza dubbio alla fama dello scrittore fiorentino.

b) come lavoro storico, presenta parecchi lati deboli dovuti a supposizioni non sempre solidamente fondate dall'autore.

c) nell'interpretazione di S. Agostino si è lasciato prendere la

¹⁷ S. SIMONIS, O. F. M., en *Antonianum* 6 (1931), 85-86.

¹⁸ Las alusiones del P. Concetti, sobre todo tratando de las *Istituzioni di Patrologia* di Mannucci, en el que veía también a Casamassa como revisor parecen claras, cf. N. CONCETTI, *Sancti Augustini vita*. Tolentino, 1929, p. 490, 491, 565.

mano dalla teoria del Freud e dall'applicazione che ne ha fatto l'Achelís al Vescovo di Ippona.

d) esprimere la speranza che l'autore (il quale certamente conosce i difetti del suo libro) possa in una seconda edizione liberarsi dall'influsso che hanno esercitato sopra di lui il Freud e l'Achelís e presentarci meglio la figura gigantesca di S. A. : in una parola, esprimere il voto che il Papini possa fare con il suo S. Agostino ciò che fatto con la storia di Cristo, che si è venuto sempre più migliorando con le successive edizioni.

Queste le linee generali. Non posso scendere ai particolari, per non venir meno a un dovere elementare di correttezza verso Papini. E per questo motivo io stesso non posso fare alcuna recensione del libro. Speriamo che produca almeno l'effetto di spingere molti a studiare S. Agostino e a preparare l'atmosfera per il Centenario !

Deploro ciò che Ella mi dice rispetto alla canagliata che circola e gliene sarei grato se me ne facesse pervenire una copia : non è improbabile che possa riconoscerne la mano.

Con rinnovati auguri di Buon anno, mi confermo

Affmo in Xto. P. A. Casamassa O. S. A. » ¹⁹⁾.

El juicio sereno y claro del P. Casamassa se aprecia en esas palabras. En un billete que debía servir de borrador a la carta citada se reducía todavía más el juicio, pero esencialmente era el mismo. Decía así :

« Il volume del Papini su Sant'Agostino è eccellente, se si considera come lavoro letterario ; ma è difettoso e non poco, se si considera come lavoro storico. Ci sembra che il Papini si sia lasciato prendere la mano e un pò troppo dalle teorie del Freud e dalla esposizione dell'Achelís.

Vogliamo sperare che l'autore possa in una seconda edizione presentarci S. Agostino quale risulta dalle fonti genuine piuttosto che come risulta attraverso l'ardimentosa e ardita fantasia dell'Achelís e del Papini ». Al final de este papel se lee a pluma : « 30-XII-29. al P. Bellandi ».

La revista, en efecto, se hizo eco de este juicio y publicó, firmado por *La Direzione* dos breves páginas sobre *Il « Sant'Agostino » di Giovanni Papini* ²⁰⁾. En ellas se deja traslucir también

¹⁹⁾ Archivo Generalicio de la Orden de S. Agustín. Fondo Casamassa.

²⁰⁾ Cf. *Bolletino Storico Agostiniano* VI-2 (1930), pp. 64-65.

el aire de la atmósfera enrarecida que había formado contra la misma Revista y contra el P. Casamassa la carta antes citada del P. Concetti. Bajo expresiones delicadas se notan el alcance y la profundidad de las palabras. Después de referir que casi todos los periódicos o revistas han emitido juicios sobre la obra de Papini y que unos son favorables y otros le hacen muchas reservas, añade :

« Non è nostra intenzione entrare direttamente in merito del lavoro. Forse lo faremo in seguito quando i ferri saranno meno caldi. Avremmo desiderato per il momento fare a meno anche in questa breve nota, ma perchè facilmente al nostro silenzio si sarebbe data una interpretazione contraria ai nostri sentimenti, abbiamo creduto bene non ometterla. A coloro poi dei nostri lettori che ci hanno, anche ripetutamente, pregato e stimolato ad esprimere il nostro sentimento, sia pure in forma sintetica, rispondiamo :

1. — Che il S. *Agostino* dal punto di vista letterario, ci appare del tutto rispondente alla fama dell'autore. Ha delle pagine ed anche interi capitoli veramente sublimi.

2. — Dal punto di vista storico, presenta qualche lato un pò debole, per supposizioni ed ipotesi dell'autore non sempre fondate.

3. — Dal punto di vista morale mentre la lettura di una tale vita potrà riuscire salutare per certe categorie di persone e più specialmente per quella che ha conosciuto le tempeste del grande figlio di Monica prima della conversione, per altre può riuscire pericolosa, e quindi da sconsigliarne a queste la lettura. Nel valutare l'indole e il carattere di S. Agostino a qualcuno potrebbe sembrare che l'autore si sia lasciato influenzare dalla teoria di Sigmund Freud e di Hans Bluher, applicata da Werner Achelis alla vita e alla dottrina di S. Agostino. Certo il linguaggio è crudo e troppo da verista. Con viva soddisfazione abbiamo appreso che possiamo sperarne un'edizione riveduta dallo stesso autore.

4. — Rileviamo infine : una buona parte di coloro che si sono occupati del S. *Agostino*, su giornali e riviste, tradiscono evidentemente pochissima conoscenza di S. Agostino e delle sue opere, comprese le *Confessioni*, non parliamo della corteccia, ma del midollo delle medesime. La maggior parte di tali recensioni evidentemente sono state fatte, come dobbiamo dire ? diremo ad orecchio » ²¹⁾).

El juicio es, pues, el mismo que Casamassa había mandado,

²¹⁾ L. c., p. 65.

pero se ha cambiado un poco el tono y se ha entonado bajo otra clave en algun punto, en que fácilmente se deja entrever al enemigo. Casamassa no podía comportarse de otra manera con Giovanni Papini y la cortesía y la educación juntamente con la amistad que animaba ahora su trato, después del encuentro con el poeta toscano, no permitían otras anotaciones. El mismo lo confesaba en la carta y decía que Papini conocía ya los errores, así llamados, de su obra. Cuando Concetti apela al dualismo o al pesimismo o al sexualismo, apuntaba a algo, pero no iba al fondo. Casamassa sabía bien de dónde procedía la interpretación que Papini daba en ocasiones a los hechos y veía que, aunque estuvieran exagerados, tenían sus visos de verdad y no podía prescindir de esa visión desaprensivamente. No era un problema teológico, del que Papini estaba ausente, sino un problema de interpretación psicológica, con sus repercusiones en lo teológico, pero en ello no entraba Papini. Las acusaciones que se hicieron a Casamassa de connivencia en tales errores, eran plenamente infundadas y los documentos nos lo han aclarado. Papini se hizo responsable de sus fantasías y de sus apreciaciones personales. A Casamassa, en cambio, se debía cuanto de verdad histórica y de comedimiento se encontraba en la obra, pues llevó la revisión hasta el escrúpulo del « non dimostrabili », sino « non comprensibili ». Y a juzgar por este detalle entraría en otros de menor cuantía. Las palabras de Concetti eran injustificadas y carecían de fundamento. La historia hace ahora justicia y en la pelea, si es cierto que Casamassa sufrió una herida que le duró toda la vida, no lo es menos que la verdad estaba de su parte. El libro de Papini hizo sangrar la llaga oculta y le hizo la cruz más pesada.

EL P. CASAMASSA SIEMPRE EN LA SOMBRA

En el libro de Papini, el patrólogo agustino se ocultó bajo el anónimo de un trabajo ímprobo y sufrió los ataques descarados de algunos escritores. Y en su otra obra, la *Miscellanea Agostiniana*, le ocurrió lo mismo. La *Miscellanea* fue un éxito internacional y se hizo muy pronto imprescindible en la biblioteca de los estudiosos del Santo. En ella había gastado el P. Casamassa su salud física y psicológica, corrigiendo pruebas y brindando datos a cuantos colaboraban ²²⁾.

²²⁾ Sabemos que por esos mismos años — nos consta de algunos papeles que

Las recensiones se multiplicaron tanto del primer volumen como del segundo y en ellas puede apreciarse siempre la valencia del P. Casamassa. Sobre todo en las recensiones italianas, en las de aquellos que conocían un poco la personalidad del agustino, donde hablan del origen de la *Miscellanea*, delinean las notas características de aquella vida consagrada. Recogemos nada más algunos juicios. D. Giuseppe De Luca escribía a propósito del I vol.: « E che dire de quel padre Antonio Casamassa, che il Morin non si sazia di citare? Dev'essere stato lui il grande promotore della cosa: a ogni pagina, infatti, lo si incontra allato all'editore, è degno di lui per vastità e sicurezza di dottrina, per una veramente agostiniana cordialità e premura. Chi sa che e quale concilio di dottissimi egli ha saputo riunire intorno al Santo, e conosce in confuso ciò che sarà anche il secondo volume di questa mirabile *Miscellanea*, e quali nomi e quali studi conterrà, non può non rivolgere al buon padre, così sfuggente e modesto, la propria ammirata riconoscenza » ²³). Y el P. Fernando Antonelli O. F. M. recordaba: « Iuvat hic referre ipsius Morin verba quibus Patri Casamassa gratum se exhibet: incredibile est, inquit, quo studio, quantave diligentia ac liberalitate vir plane eximius in totius operis executione mihi adiutor adstiterit; nomen revera P. Casamassa saepe saepius in decursu voluminis occurrit, quippe qui vel codicum notitias indicavit, aut eorum photographiam reproductionem praestitit, vel aliis modis auctori adstitit ut opus perfectius evaderet » ²⁴). Todavía dos juicios más que exaltan grandemente la figura de nuestro autor, que se esconde bajo la capa del anónimo y de lo insignificante: « Non so come poter trattare in una breve recensione questi due colossali volumi. Sono un monumento di rara arte e bellezza e del più alto valore. L'architetto del monumento si nasconde molto modestamente, com'è sua abitudine, sotto le iniziali A[NTONIO] C[ASAMASSA] O. S. A., poste in calce della prefazione di due pagine (pp. v e vi),

ha dejado escritos en hojas sueltas — estuvo a punto de perder la vista por desprendimiento de retina, sin duda a causa del gran esfuerzo en la corrección de pruebas y en la búsqueda de manuscritos, como ayuda prestada a los colaboradores. Por otra parte, su estado psicológico, se desprende con facilidad de las gestiones realizadas cabe la Curia Generalicia con motivo de la cuestión de la carta anónima, que resultaba ser de Concetti.

²³) G. DE LUCA, Recensión del I Vol. de *Miscellanea Agostiniana*, en *L'Avenire d'Italia* 17 settembre 1930, col. 4 de la p. 3.

²⁴) F. ANTONELLI, O. F. M., *Miscellanea*, en *Antonianum* 6 (1931), pp. 75-76.

che introduce al secondo volume. Si può dire tranquillamente, che senza di lui nè il Morin avrebbe potuto mettere insieme il suo volume di Sermoni, nè tutti i 31 collaboratori del secondo volume la *Miscellanea Agostiniana*. E poichè in questa *Miscellanea* si volle erigere a sant'Agostino un vero e grandioso monumento, di tutto questo il merito intero è del P. Casamassa »²⁵). Así escribía el benedictino C. Mohlberg. A cuya impresión se unía otro hombre que se coloca bajo las iniciales U. B. con estas palabras: « Ma una parola di lode tutta speciale è giusto che vada al collaboratore più attivo, il 29°, se anche di lui il volume non ci offre nessuno studio, voglio dire al P. Casamassa, Direttore della *Miscellanea*. Senza l'opera assidua, tenace, avveduta di questo umile agostiniano, che a bella posta si mette nell'ombra, mentre il suo occhio e la sua mente hanno percorso — e non una volta sola — e ponderato tutto il libro, parola per parola, sillaba per sillaba, questo volume, come il suo fratello maggiore dei *Sermones postmaurini*, non sarebbe oggi sul tavolo degli studiosi. Vorrà egli farci la sorpresa di un terzo volume della sua *Miscellanea*? Non per gravargli di vantaggio il già improbo lavoro esprimiamo questo voto, ma perchè siamo certi che egli saprà darci ancora qualche cosa di veramente degno del suo grande e santo Fondatore »²⁶). Otros juicios hay que abundan en los mismos pensamientos, más breves y mitigados quizá²⁷). Y todos los ha recogido cálidamente el P. Casamassa y los ha ofrecido en holocausto callado, mientras se urdían contra él las más bajas denigraciones que podrían escribirse. Cuando en el mundo intelectual se le aclamaba de este modo, corría una carta denigrante por los claustros monásticos italianos. La *Miscellanea*, a pesar de sus detractores, había sido un éxito pleno y se debía al P. Casamassa, que se había entregado en cuerpo y alma a ella, y a la

²⁵) C. MOHLBERG, O. S. B., Recensión de los I-II vols. de *Miscellanea Agostiniana*, en *Ephemerides Liturgicae* V-VI (1932), p. 517.

²⁶) U. B., Recensión del vol. II de *Miscellanea Agostiniana*, en *Il Pensiero Missionario* 3 (1931), p. 8 del Extracto Recensionii.

²⁷) Cf. O. TESCARI, en *Rivista di Filologia e d'Istruzione classica* 10 (1932). Extracto pp. 1-6, p. 6; J. STIGLMAYR, en *Zeitschrift für Askese und Mystik* 5 (1930), p. 374; I. GIORDANI, *Sant'Agostino inedito*, en *Fides* 30 (1930), p. 366 y p. 369; P. GEROSA, *Sancti Augustini sermones post Maurinos reperti*, en *Convivium* Gennaio-febbraio (1931), p. 76 y 78; La «*Miscellanea Agostiniana*», en *La Civiltà Cattolica* 83 (1932), p. 448; Ch. BOYER, *Bulletin Augustinien*, en *Gregorianum* 4 (1930), p. 601.

colaboración, en aliento y economía, que le prestara el Rvdmo. P. Eustasio Esteban, el entonces General de la Orden Agustiniense ²⁸⁾. El proyectado tercer volumen, a que aludía U. B., no llegó a publicarse por causas ajenas a la voluntad del Director de la Miscelánea y este hecho clavó una nueva espina en su alma.

Los hombres, los hechos y los escritos han dado la razón al P. Antonio Casamassa. Y de todos aquellos turbulentos años en que se previno contra la erudición de Casamassa, al parecer de algunos modernista, quizá, o racionalista en su crítica, — sería la única excusa a tantas acusaciones contra él — se formó la personalidad psicológica del patrólogo agustino. Hay unos hechos para su biografía que no podemos pasar por alto, como final de nuestro trabajo. El P. Antonio Casamassa ha trabajado siempre a la sombra, en penumbra, modestamente, dicen los autores. En el caso de Papini se entregó a un trabajo que no había de lucir para él, sino más bien le sería contraproducente, aunque no lo fuera para el Santo. Dió lo mejor de sus días a la búsqueda de citas y notas para el escritor florentino y se ha contentado con una nota de agradecimiento. Casamassa trabajó como ninguno en la edición de los *Sermones* preparada por Morin y publicada en el I vol. de *Miscellanea Agostiniana* y en ella solamente hay breves alusiones a su trabajo y unas palabras de agradecimiento también al principio. En el II vol. se cobija bajo sus iniciales, como ya han señalado, y ni un solo artículo publica, aunque lo revisa y lo prepara todo. Esto mismo podríamos seguir viendo más tarde en su colaboración, con la Santa Sede, en la Universidad o con los discípulos. Esto mismo ocurre con la ayuda prestada a D. Morin, nuevamente, para la edición crítica de las obras de S. Cesáreo de Arlés ²⁹⁾. Y más tarde en 1947 con D. Lambot ³⁰⁾. También en

²⁸⁾ Cf. I. GIORDANI, *Sant'Agostino inedito*, en *Fides* 30 (1930), p. 366.

²⁹⁾ « Nel 1937 fu pubblicato a Maredsous, a cura del chiar.mo D. Morin *S. Caesarii episcopi Arelatensis Opera Omnia nunc primum in unum collecta*. Vol. I: *Sermones seu Admonitiones* (in 4, xcv-1055), per quale lo stesso P. Casamassa prestò la sua valida collaborazione, dal mese di Aprile 1934 al mese di marzo 1937, nella revisione e nella scelta delle varianti » (G. M. VOSTÈ, *Nella Pontificia Commissione per gli studi biblici*, en *L'Osservatore Romano* 8 marzo 1940, p. 2). El mismo D. Morin en su prólogo *Ad lectorem*, muestra la gratitud a D. Lambot: « ... tum praeclaris nominis magistri Alexander Souter et Antonius Casamassa, qui ultro se plagulis recognoscendis obtulere, mihiq; constanter rerum experientia et consilio adfuerunt » (p. x).

³⁰⁾ Según consta por cartas de D. Lambot al P. Casamassa.

1937 Pietro Bertocchi expresaba su gratitud en la dedicatoria de su tesis al P. Casamassa ³¹⁾, y al darle noticia de las recensiones que tal libro había recibido le escribe lo siguiente :

« Ill.mo e Rev.mo Padre,

la mia tesi di laurea a destato qualche curiosità. Oggi mi permetto di farle sapere ciò che si è scritto, a Suo riguardo, in *Liturgia* (anno VI, n. 4, aprile 1938, Torino) ; anzi trascrivo e invio a Lei... per competenza. Ecco :

E colui (parla proprio di lei) che fu da angelo custode e guida a tanti studiosi di S. Agostino, e, in generale, dei Padri, quand'è che ci fornira un frutto degno della sua vastissima cultura e profonda competenza agostiniana ? » ³²⁾.

Otros muchos se han hecho la misma pregunta y se la siguen haciendo al presente, lamentándose de que no haya escrito más ³³⁾. El alguna parte hemos insinuado que lo escrito es mucho, aunque no lo sea lo publicado. El trabajo, empero, del P. Casamassa ha sido en lo oculto, en el silencio, en la penumbra. Iba a decir que no sabemos por qué optó por esto, pero aseguramos que sí. Su vida quedó troncada en los años borrascosos que precedieron y siguieron al Centenario XV de la muerte de S. Agustín, cuyo trabajo fue admirado por los eruditos y odiado por los imbéciles. Desde aquellos infaustos días en su historia personal hay un doble que se explica psicológicamente con facilidad, aunque quizá su postura espiritual no tuviera explicación fácil. Aquella cordialidad, afabilidad, simpatía, generosidad y liberalidad que mostraba con las personas de altura y competentes, choca con ese otro tono áspero, al parecer, asocial y retirado de su vida religiosa. El P. Casamassa fue un incomprendido, de una altura intelectual superior, al que no alcanzaba el miope ordinario. El secreto de su

³¹⁾ P. BERTOCCHI, *Il simbolismo ecclesiologico della Eucaristia in Sant'Agostino*. Bergamo, 1937, p. 3: « Mi si permetta di esprimere anche pubblicamente la mia viva gratitudine al Reverendissimo Padre Antonio Casamassa, O. S. A. — un dei più profondi conoscitori di S. Agostino che vi siano oggi (mi servo delle parole di Giovanni Papini) — che benevolmente mi fu guida in questa breve, ma non troppo facile, dissertazione ».

³²⁾ En carta de D. Pietro Bertocchi al P. Casamassa.

³³⁾ Estas lamentaciones se han repetido en casi todos los artículos del volumen conmemorativo *P. Antonio Casamassa O. E. S. A. Ricordi di amici*. Roma, 1956, como también P. PARENTE, *l. c.*, p. 14-15; y en *Acta Ordinis Eremitarum Sancti Augustini* I (1956), p. 141.

vida, su calvario oculto y real, se halla en unas palabras pocas y breves, pero muy significativas escritas el 7 giugno 1952, ore 20,30 c.

« Mariani per telefono : — il Generale mi ha incaricato di dirti una cosa, che non ti dico perchè so che cosa mi risponderai.

Gli rispondo : — da 20 anni aspetto questo momento. Dato tutto quello che il Generale sa e deve sapere, non posso rispondere che negativamente a ciò che mi propone. Facciano loro, io starò alla finestra per vedere ciò che sapranno fare.

Gli ho ricordato in breve ogni cosa ».

Esos 20 años estaban bien contados. Son los hechos narrados en estas páginas, con algunas incidencias aún no maduras, que aparecerán en ocasión más propicia.

Roma.

José MORÁN, O. S. A.